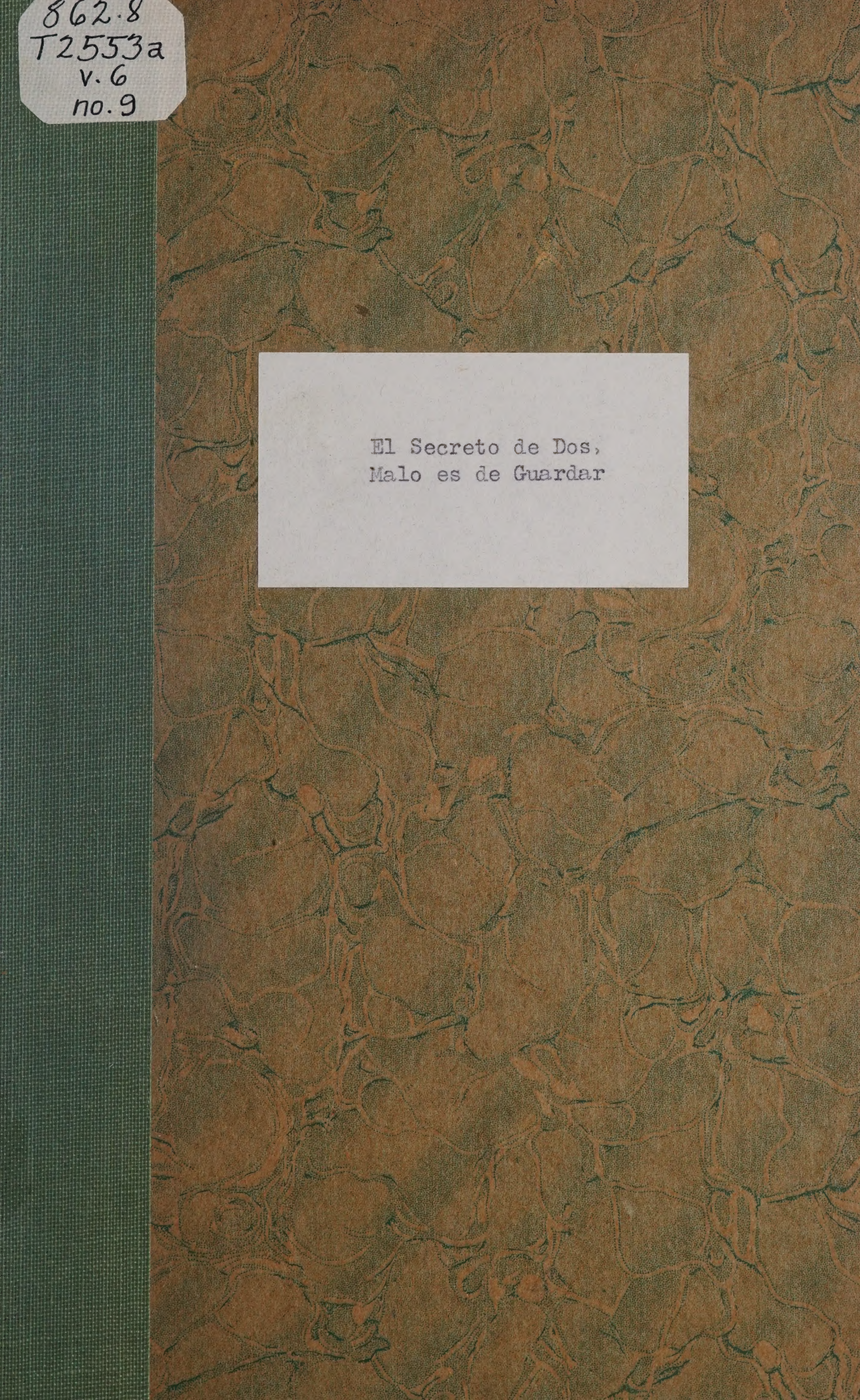
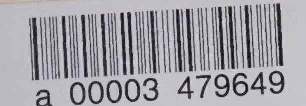


El Secreto de Dos,
Malo es de Guardar


a 00003 479649

SAYNETE NUEVO:

EL SECRETO DE DOS

MALO ES

GUARDAR.

PARA TRES PERSONAS



CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo.

SAYNETE NUEVO:

EL SECRETO DE DOS

MALO ES

DE GUARDAR.

PARA TRES PERSONAS



CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo.

SAYNETE NUEVO:

EL SECRETO DE DOS

MALO ES

DE GUARDAR.

ACTORES:

D. Juan. *Perico.*

Doña Francisca.

Salen Francisca y Perico.

Franc. Mira, Perico, yo quiero
fiarte una grande empresa,
con tal que guardes secreto:
te pagaré la fineza,
pues te he de hacer un vestido
de los pies á la cabeza.
Peric. ¡Vestido á mí! ¡Vírgen Santa!
¿qué será aquesta encomienda? *Ap.*
Franc. Ya sabes que mi marido
á todas horas corteja
á aquella Dama, que vive
junto á la Plazuela nueva.
El me destruye la casa:
todo lo gasta con ella,
y á mí me trae desnudita:
y como esto solo fuera,
tal qual podria pasarse;
que ademas de mil quimeras
que hay todo el dia en la casa,
me maltrata y me desprecia
con razones, y aun con palos,
como si fuese una negra.

Peric. Todo esto lo sé muy bien:
¿pero qué es lo que usted intenta?
Franc. ¿Qué? Ahora lo verás.
Peric. Rebentad esa postema.
Franc. ¿Tú le acompañas de noche,
quando va á parlar con ella?
Peric. ¿A parlar? y aun á otras cosas,
que al discurso se reservan.
Franc. Quando te diga que vayas,
está con gran ligereza
con la capa, y puesta al hombro:
debaxo llevarás puesta
una ropa de muger,
que á la de ella se parezca.
Yo ya estaré prevenida:
quando salgas por la puerta
te quitaré á tí la capa,
y el sombrero ó la montera:
yo fingiré que soy tú:
tú queda tras de la puerta,
y al instante que salgamos
echarás por otra cera;
y adelántate tú al puesto
que ella á mi marido espera;
finge la voz y cariños,
con todas las frioleras
que ellos se suelen hablar,
imitando en todo á ella:
yo me fingiré lo mismo,
por ver si de esta manera
puedo saber lo que tratan,
y desahogar mis penas.
Peric. Pues, Señora, si él pretende
(lo qual nunca Dios lo quiera)
descubrirme, y lo demas,
¿no estaba mi honra buena?
Franc. Cuidado no te dé nada,
que yo sabré urdir la tela.
Peric. Señora, en tu mano sola
mi persona se encomienda;
mas cuenta con mi vestido.
Franc. De la tela que tú quieras;
y él mismo lo ha de pagar.
Peric. La tela será de felpa,
y cosido á garrotazos.
Franc. Calla, que él sale acá afuera;
cuenta con lo dicho, y vete.
Peric. Quiera Dios que mi cabeza
aquesta noche se libre,
y que vuelva á casa entera. *Vase.*

Sale D. Juan.

Juan. Mire usted, ¿es hora ya
que usted me ponga la mesa,
y que me dé de cenar?
sin duda que usted espera
que yo me enfade, y sobre esto
me haga perder la paciencia:
pues cuidado: mire usted
que ya es mucha desvergüenza.
Franc. Hombre, ¿pues tú á estas horas
mandas que te den la cena?
Juan. Sí Señora, sí Señora.
Franc. Pues si son las ocho y media,
y tú cenas las mas noches
á las doce ó doce y media.
Juan. Pues ahora me ha dado gana,
sea la hora que quiera;
póngame la mesa al punto,

y

y no seas bachillera.
Franc. ¡Y que una muger de bien
sufra aquesa desvergüenza!
Juan. ¿Pues está gruñendo? ¿qué habla?
Vaya, sea usted ligera.
Franc. Hombre, si aun no está guisado.
Juan. Por vida, que:::- Si no fuera
por ensuciarme las manos,
ya le diria yo á ella
con el modo que me trata:
vaya de ahí, la muy puerca;
que no te murieras luego,
y me sacaras de penas.
Franc. Algun tiempo no habia otra
muger mejor en tu lengua,
y ahora soy la mas mala:
¡quién á mí me lo dixera!
Fiad en palabras de hombre;
al principio dan la muestra
de amorosos y de firmes,
y despues que se hartan de ellas
son las mas aborrecidas:
malos lobos que os comieran.
Juan. Cálleme, y no quiera usted
que le rompa la cabeza:
pues valga el Diablo sus tripas,
y su casta toda entera,
¿no valiera mas, primero
que yo á ella no conociera:::-
Franc. Haberte caido muerto.
Juan. Pluguiera á Dios que ella fuera.
Franc. Vaya, callar y callemos,
que yo no quiero quimeras:
si usted quiere ir á paseo,
vaya vmd. enhorabuena,
que ya estará la madama
esperando.
Juan. ¡Ah, mala lengua!
Franc. Piensa mal, y acertarás.
Juan. ¡Y que no te caygas muerta!
¿Ah, Perico?

Sale Perico.

Peric. ¿Señor amo?
Juan. Trae las capas acá afuera:

Entra Perico por las capas.

porque si estoy mucho aquí,
ha de parar en quimera.

Sale Perico.

Peric. Señor amo, ésta es la suya,
que la mia ya está puesta.

Miéntras va andando D. Juan, hablan aparte Doña Francisca y Perico.

Franc. Cuenta con lo que te he dicho.
Peric. Baxe usted por la escalera
tras de nosotros, que yo
ya me cambiaré á la puerta.
Juan. ¿Vamos, Perico?
Peric. Ya os sigo.
Dios me la depare buena. *Ap.*

Entranse D. Juan delante, Perico despues, y detras Doña Francisca: y salen por otra puerta, y al salir toma Doña Francisca la capa y el sombrero de Perico, y éste se echa la mantilla.

Peric. Cátate á mi ama macho,
y cata á Perico hembra:
¡miren qué transformacion!
¡Jesus, y qué petimetra!
No enredarán los Demonios
lo que una muger enreda.
Aquesta noche mi honra
queda rodando en la tierra. *Vase.*
Juan. ¿Perico?
Franc. ¿Qué manda usted?
Juan. ¡Has visto cosa como ésta!
¿Tú le has dicho algo á tu ama,
que junto á la Plaza nueva
festejo á aquesta Madama?
Franc. Señor, ella se lo piensa,
que yo ya piensa quien soy.
Juan. Imposible es que no sea
el Demonio esta muger:
todo lo sabe y penetra:
yo no sé quién se lo dice.
Franc. Señor, ella se lo piensa.
Juan. A bien que no lo sabrá.
Por aquesta callejuela
podemos tomar ahora,
no sea caso que nos vean.
Franc. Qué nos ha de ver, Señor,
si ella en casa ahora se queda.

Entran por una puerta, y salen por otra, y por la contraria Perico.

Peric. ¡Vírgen de la Soledad!
¡qué transformacion es ésta!
¡yo enamorar á mi amo!
mas finjamos, que ya llega.
Oye usted, Sr. D. Juan,
á mugeres de mis prendas
no se hacen estas pasadas;
yo estoy más ha de hora y media
esperando en este puesto.
Juan. Dulce y adorada prenda,
dame un abrazo.
Peric. No quiero.
Juan. Pues merezca yo siquiera
besar tus manos.
Peric. Tampoco.
Juan. Decidme, ¿por qué son esas
esquiveces y desdenes?
la causa saber quisiera.
Peric. Yo no sé qué responderle. *Ap.*
¿quánto va que de ver echa
que no soy yo la Madama?
Juan. Responde.
Peric. No quiero, ea.
Juan. ¡Tú tan esquiva conmigo!
descubre esa cara bella.
Peric. Aun peor está que estaba. *Ap.*
¿Se ha visto cosa como ésta?
No sois digno de mirarme. *á él.*
Juan. Pues, mi bien, mi dulce prenda,
mi amor, mi gloria, mi hechizo;
aunque tú no lo consientas,
he de besarte la mano.

Franc.

Franc. ¡Se verá tal desvergüenza!
¡Habrá muger en el mundo,
que le sirva de alcahueta
al marido, como yo!
Juan. ¿Qué novedad es aquesta?
¿por qué traes guantes, mi bien?
Peric. Los traigo por la serena.
Juan. Pues quítatelos, que quiero
besar esas manos bellas.
Peric. ¿Bellas? Si tú las miraras, *ap.*
catorce leguas te fueras.
Juan. Vamos, no me des tormento.
Peric. Este hombre está que rebienta,
y no sé qué responderle.
Franc. Quiero ver el fin que lleva. *ap.*
Juan. Ea, vamos á tu casa,
dexémonos de quimeras;
bien sabes que por tí muero,
dueño mio.
Peric. Peor es esto:
si él embiste, yo me pierdo.
Franc. Ya no puede mi paciencia
tolerar tan vil infamia:
válgome de esta cautela:
Señor, que la Ronda viene.
Juan. Pues quedate tú con ella,
como que estais paseando,
que presto daré la vuelta. *Vase.*
Franc. Perico, toma la capa
y el sombrero, apriesa, apriesa,
y dame la mantellina,
presto, presto, ántes que vuelva.
Peric. Señora, ya no podia
aguantar con tanta flema.
Señora, cuenta el vestido.
Franc. Antes que á casa te vuelvas
has de llevar el dinero,
y él lo ha de dar, por mas señas.

Sale D. Juan.

Juan. Ya se fuéron.
Franc. Yo estoy muerta.
Mira quál por tí me veo
en conflictos y tragedias.
Juan. Vamos, vamos á tu casa.
Franc. Sí que irémos; pero en prendas
me has de dar una palabra.
Juan. Dí, que haré quanto tú quieras.
Franc. Jurar no querer á otra
mas que á mí de todas veras.
Juan. Juro y rejuro en verdad.
Franc. ¿Será cierto?
Juan. Sin cautela.
Franc. ¿Me amarás?
Juan. Firme y constante.
Franc. ¿Siempre firme?
Juan. Hasta que muera.
Peric. Ah, Señora, mi vestido.
Franc. Pues porque testigo sea
este Criado, has de darle
dinero para que pueda
hacerse un vestido entero
de los pies á la cabeza.
Juan. Perico, cincuenta pesos
toma aquí en buena moneda.
Peric. Algo me valió servir
de alcahuete y alcahueta.
Franc. ¿Te mantendrás en lo dicho?
Juan. Júrolo, hasta que me muera.
Franc. Acércate á este farol,
para que mejor me veas. *Descúbrese.*

Juan.

Juan. ¡Muger! ¡muger! ¿qué es aquesto?
Franc. Qué ha de ser, mi mala lengua.
Juan. ¿Pues cómo puede ser esto?
Franc. ¿Cómo? de aquesta manera:

Quítale á Perico la capa, y pónesela, y él la mantilla.

mira á quién enamoraste.
Juan. Pues, hija mia, paciencia:
secreto que está entre dos,
fácilmente se revela.
Ahora te quiero mejor,
pues tienes tanta advertencia:
no quiero riñas contigo;
lo que fué, pasado sea:
vamos á casa, y pidamos:::-
Todos. Perdon de las faltas nuestras.

FIN.

